

LA ULTIMA MODA

REVISTA QUINCENAL



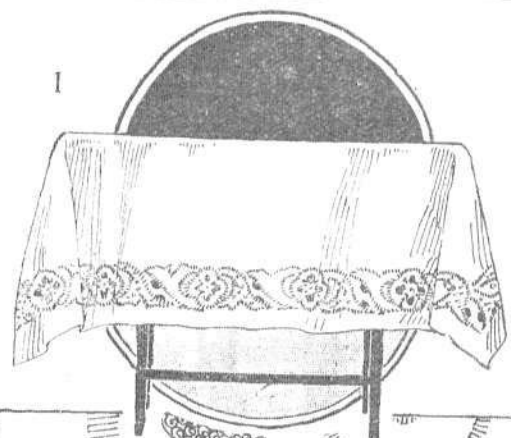
PRECIADOS, 46, MADRID

Núm. 1.559

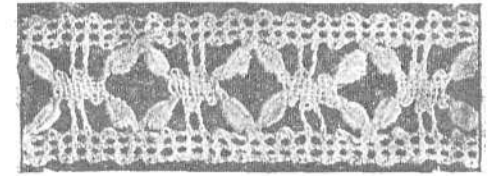
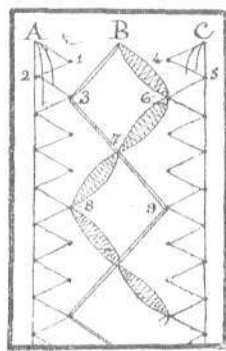
50 céntimos.

5 DE JULIO DE 1921

1

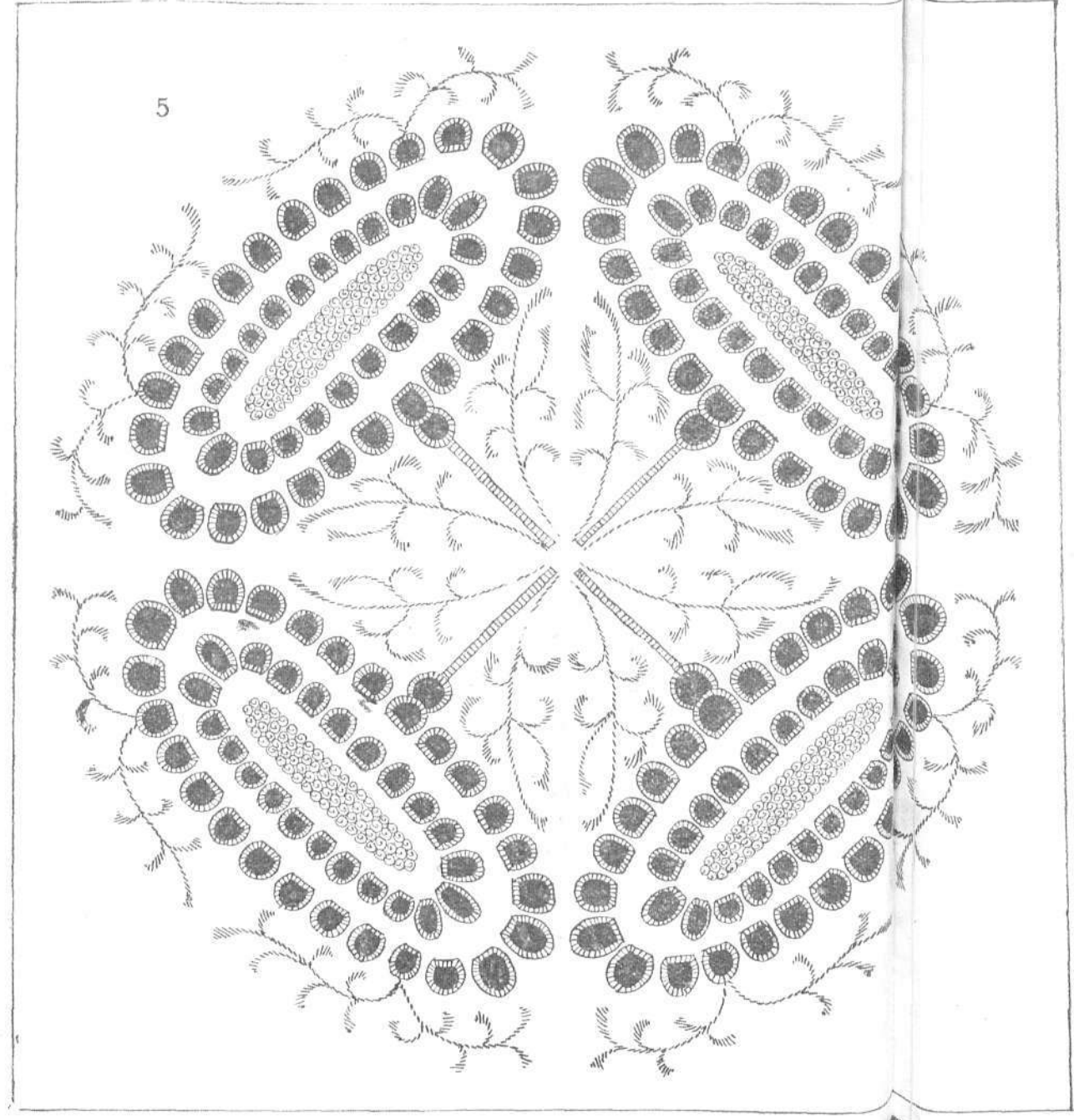


4

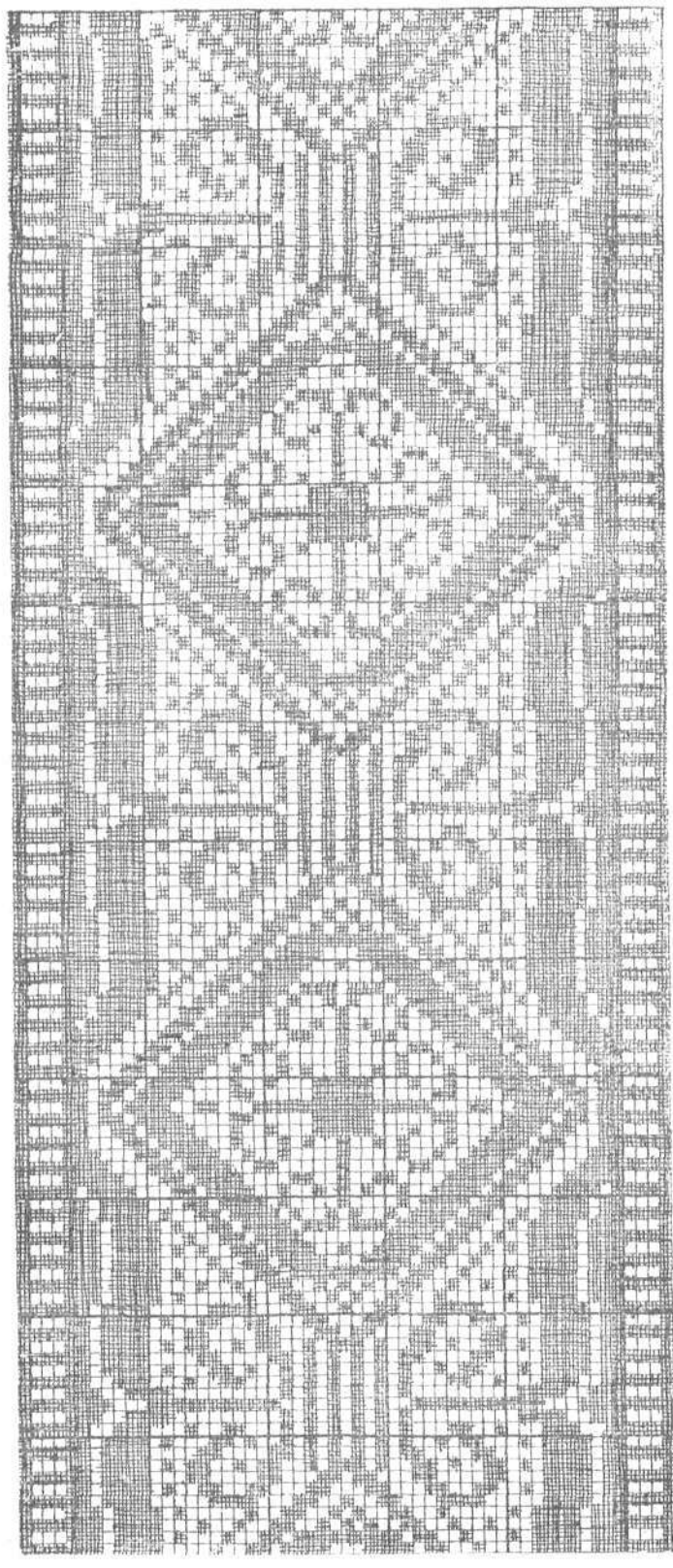


3

1. Tapete adornado con una cenefa, bordado en perlé color gris, sobre tela gorda de hilo.
2. Dibujo a tamaño de ejecución de la cenefa del, núm. 1. Se borda a punto lanzado.
- 3 y 4. Entredós de encaje de bolillos y cartón picado del mismo.
5. Motivo bordado a la inglesa, a punto lanzado para intercalar con motivos de malla, o de Venecia, tapete para chimenea, etc., etc.
6. Entredós de malla bordada para mantel.
7. Motivo de malla bordada para velete de butaca.
8. Velete de hilo gordo, bordado a la inglesa, dibujo número 9, y adornado con un motivo de malla bordada.

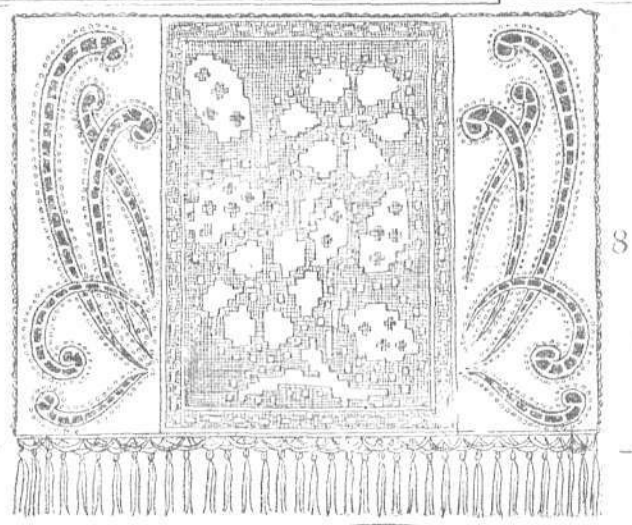
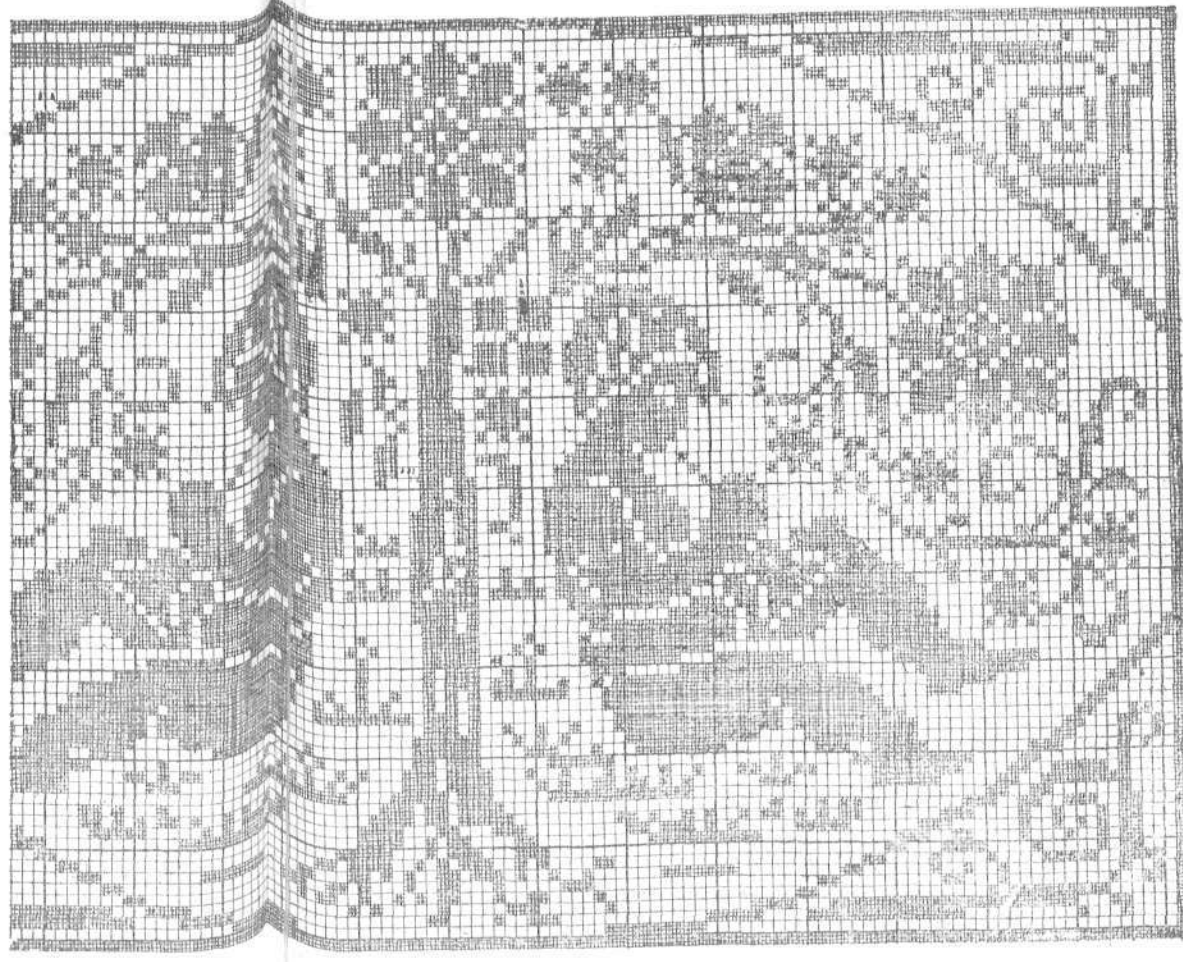


5

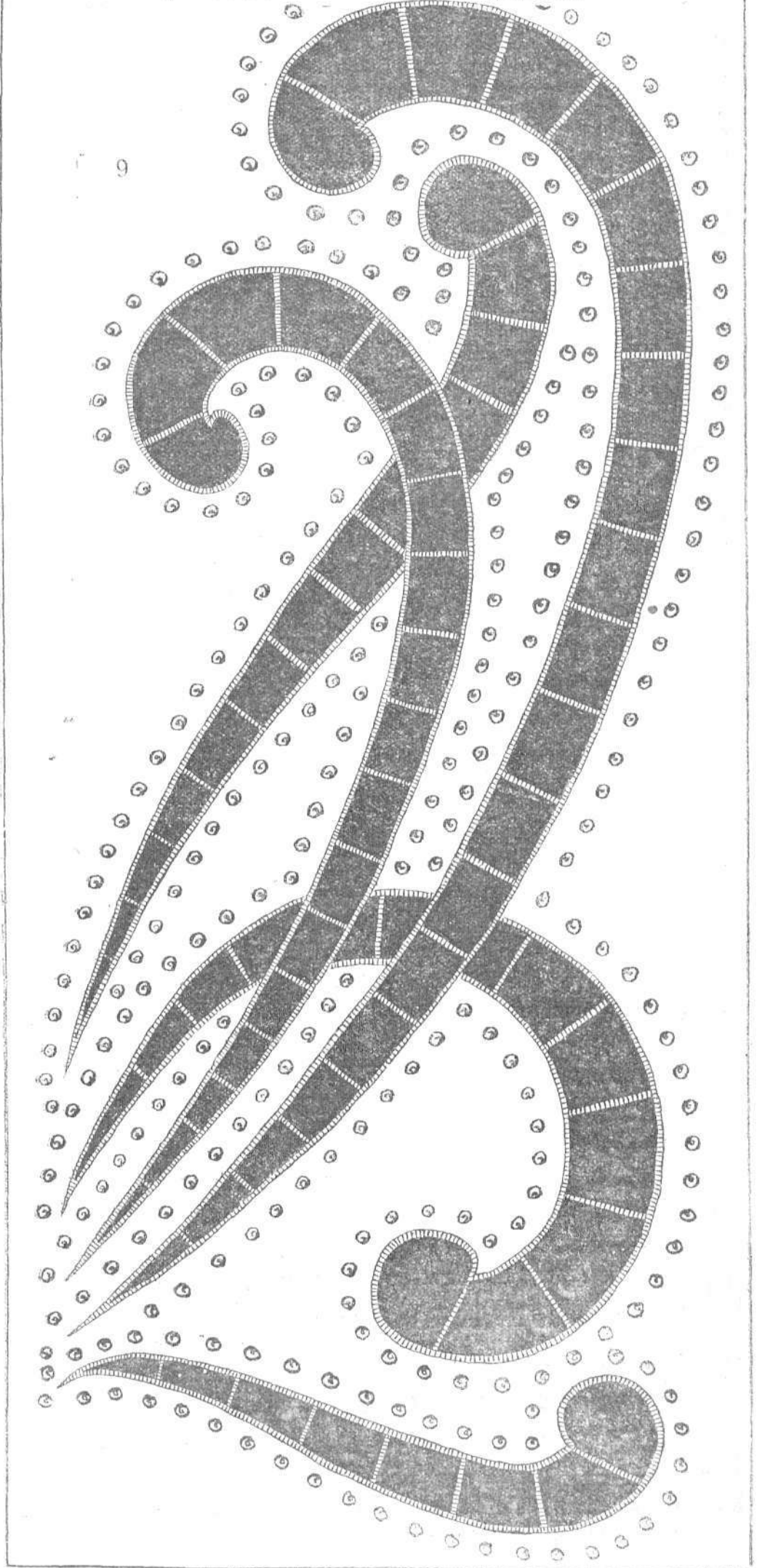


6

7



8



9

MEDICINA E HIGIENE

TÉRMINOS MÁS USUALES

(Continuación.)

GLICERADO.— Medicamento compuesto que tiene por base la glicerina, y que se emplea en substitución de los ungüentos y de las pomadas.

GLÁNDULAS (INFARTOS DE LAS).— Véase *Infartos*.

GLAUCOMA.— (Tumor verde.) Enfermedad de la vista, que requiere la asistencia del médico. Se manifiesta por dolor en los ojos, lagrimeo, horror a la luz, dificultad para la visión, y, especialmente, por ver el enfermo, mirando una bujía encendida, anillos irisados alrededor de la luz. Estos síntomas se acentúan después de las comidas; cesan y se reproducen con intervalos regulares.

GLICERINA.— Líquido incoloro, espeso y dulce, que se encuentra en todos los cuerpos grasos como base de su composición.

Al comprar, y antes de hacer uso de esta sustancia, hay que cuidar de que sea pura. La glicerina buena se distingue por carecer en absoluto de olor, por tener poco o ningún color y por su sabor francamente azucarado. Se emplea exteriormente: contra los sabañones, grietas y ulceraciones; para combatir la sequedad de los labios, y para quitar e impedir, en las enfermedades de los ojos, la formación de costras en los

párpados, y es de eficacia maravillosa para suavizar las manos. Se puede usar pura, y, mejor aún, mezclando de 10 a 30 gramos con 150 de agua hervida, y dándose dos fricciones diarias (por la mañana una y al acostarse otra) con la mezcla. Agítese bien antes de usarla.

La glicerina se despacha sin receta de médico y es sustancia inofensiva. Conviene conservarla en frasco de cristal.

También se ha empleado la glicerina, al interior, para combatir la disenteria.

GLICEROFOSFATOS.—Preparaciones de fosfato, consideradas como las más asimilables.

GLICOSURIA.—Diabetes sacarina o glucosuria transitoria. Consiste en la producción accidental de azúcar en la orina, sin que por ello exista lesión o enfermedad. Es afección sin importancia, y que desaparece sin necesidad de medicación.

GLÓBULO.—Medicamento, preparado y dosificado, en forma de píldora muy pequeña. (Véase *Gránulo*.)

Globulillo: Glóbulo homeopático, o sea gránulo preparado para la administración de un medicamento con arreglo al sistema homeopático.

Glóbulos rojos (Disminución, en la sangre, de los): Véase *Anemia*.

GLOSITIS.—Inflamación de la lengua. Se produce, generalmente, a consecuencia de envenenamiento o herida. Mientras acude el médico, se auxilia al enfermo con enjuagatorios de cocimiento de malvavisco boricado: 20 gramos de raíz de malvavisco, y

2 gramos de ácido bórico, para cada litro de agua.

GLOSOTOMÍA.—Amputación total o parcial de la lengua.

GLUCEMIA.— Enfermedad consistente en la existencia exagerada de glucosa o azúcar hepático en la sangre. Es enfermedad que requiere el auxilio del médico.

GLUCOSA.—Azúcar contenido en la uva y en otros frutos, y producido también por el cuerpo humano en ciertas enfermedades, principalmente en la *diabetes sacarina*.

GLUCOSURIA.— Es la *glicosuria permanente o diabetes sacarina*.

GLUTEN.—Amasando la harina bajo la acción de un chorrito continuo de agua, ésta acaba por eliminar todas las moléculas de fécula y de almidón. Queda una sustancia gris, blanda y elástica: es el gluten, del que se hace pan especial para los diabéticos.

GOMA.—Sustancia viscosa, que se endurece al aire, soluble en el agua e insoluble en el alcohol, que fluye, naturalmente, o por incisión, de varios árboles.

La goma usual es la *arábiga*, que se encuentra en el comercio en forma de masas pequeñas, redondas por un lado y huecas por el opuesto, transparentes, inodoras, con viso ligeramente amarillento, quebradizas y fáciles de pulverizar. Esta goma se usa para preparar bebidas contra las gastritis, vómitos, inflamaciones intestinales y dia-

(Continuará.)

CLÍNICA DE BELLEZA

Dr. Subirachs. — Montera, 51, pral.

Pelo y vello. Extirpación radical por la electrolisis. — **Obesidad.** Tratamientos foto-eléctricos modernos. — **Pechos.** Desarrollo y dureza por medios eléctricos y masajes. — **Masajes y baños de luz** generales y del rostro.



ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE



La Mejor Biblioteca de Cocina de España

DEL CÉLEBRE AUTOR Y JEFE DE COCINA

DON IGNACIO DOMENECH

TÍTULOS DE LAS OBRAS

La Nueva Cocina Elegante Española, precio, 7,50 pesetas en rústica y 10 en tela. «Marichu», La mejor Cocinera Española, precio, 3,50 pesetas en rústica y 4,50 en tela. — La Pastelería Mundial y Los Helados Modernos, precio, 10 pesetas. — La Mejor Cocina de Cuaresma, precio, 4 pesetas. — La Cocina Vegetariana Moderna, precio, 3 pesetas. — El Arte del Cocktelerio Europeo, precio, 2,50 pesetas. — La Guía del Gastrónomo y del Maître d'Hôtel, precio, 7,50 pesetas; en lujo, 10 pesetas. — El Cocinero Americano, precio, 3 pesetas en rústica y 4 en tela. — Un Festin en la Edad Media, literatura de Cocina, precio, 3,50 pesetas. — Los Helados, un tomito con 85 recetas, precio, una peseta. — Todos los Platos del Día, precio, 3,50 en rústica y 4,50 en tela.

Pedidos de todas estas obras en la Administración de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, calle de Preciados, núm. 46, Madrid.

Sociedad general de productos químicos.

Carrera de San Jerónimo, 44. MADRID

SENOS



CORSÉS CASA ISABEL

SE SIRVEN ENCARGOS A PROVINCIAS

Alcalá, 33, ent.º — MADRID



Precios de suscripción de LA ÚLTIMA MODA en España.

Año, 12 pesetas. Semestre, 6 pesetas. Trimestre, 3 pesetas.

ADMINISTRACIÓN: PRECIADOS, 46, MADRID

LA ULTIMA MODA

Edición especial de LA MODA ELEGANTE

Año XXXIV

PRECIADOS, 46, MADRID

Núm. 1.559.

TRAJES DE VERANO



1. Traje de fular negro, azul o ciruela, estampado de blanco; adorno de organdí.

2. Traje de raso fular azul marino o negro, guarnecido con trenillas de seda gofradas azul rey; cuello-chaleco de organdí.

3. Traje de tafetán marino; bordado musgo

rosa bolduc en el escote y como motivo en el cuerpo.

4. Traje de casa. El modelo, muy original y elegante, se compone de una especie de vestido interior de crespón marroquí muy suelto, sujeto únicamente en el talle por un cinturón estrecho, y de una gran estola de *souflé* de seda bordada, que descende más bajo que el vestido in-

terior. La parte alta de las mangas es de crespón marroquí; la inferior, de *souflé* de seda; un puño de crespón marroquí estrecha la amplitud en la muñeca. Cuentas de madera de varios colores orlan el bajo de la estola bordada, y embellecen los puños. Podría copiarse igualmente este traje en crespón de China liso y crespón de China bordado.

SUMARIO

TEXTO.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—El régimen alimenticio de los niños (conclusión), por el Dr. Hemmerling.—Guitarra española, por Narciso Díaz de Escovar.—En la cubierta.—Medicina e higiene (continuación), términos más usuales.

GRABADOS.—Pág. 1: Trajes de verano.—Pág. 2: 1. Traje de novia.—2. Traje para asistir a una boda.—Pág. 3: Capas de verano.—Págs. 4 y 5: Trajes para muchachas jóvenes.—Pág. 6: Ropa blanca.—Pág. 7: Idem nuevas sobre formas y telas.

En la cubierta.—Tapete y dibujo a tamaño de ejecución del adorno.—Entredós de encaje de bolillos.—Motivo bordado.—Entredós de malla.—Motivo de malla.—Vetele de hilo.

Revista de modas.

La evolución indudable de la moda.—Escotes y mangas.—Los adornos.—Los vestidos sorpresa.

Digase lo que se diga, la moda ha evolucionado desde hace algunos meses. Su tono no es ya el mismo. Hacía tiempo que no se aplicaba más que a buscar juventud. Eso está bien; pero no basta, y aun a veces, por querer probar demasiado esa juventud, no la prueba en manera alguna, o prueba lo contrario. Las casadas y las solteras jóvenes habían llegado a vestirse del mismo modo, y eso es un grave error de estética.

Las faldas alargadas de la moda nueva son más lógicas, y el talle largo, cuando no lo es exageradamente, tiene una elegancia positiva, da más flexibilidad a la silueta y también más distinción, que es un efecto que veníamos descuidando y que vuelve, por fortuna, a ser preponderante.

Vemos, pues, afirmarse para las solteras y para las casadas muy jóvenes los vestidos ahuecados, de cuerpo estrecho y falda muy amplia. Ya de tafetán, ya de organdí, los vestidos de verano son juveniles y frescos a maravilla. Y ocurre que se mezclan el tafetán y el organdí, porque las combinaciones de telas y de colores están muy dentro del gusto actual.

Pero el verdadero vestido de día, más desprendido de influencias retrospectivas, es el vestido que sigue las líneas del cuerpo, no ya con la candidez del vestido camisa, al cual sus mismas entusiastas de antes encontrarían hoy demasiado pobre. El vestido de día actual es difícil de presentar en un tipo único, porque su variedad es innumerable en los detalles. Ensayemos, sin embargo.

Jamás tiene un borde redondo, como todo vestido que antes se respetaba como serio. Al contrario, debe colgar en los costados, en paneles o puntas, o debe colgar delante y detrás, o en uno de ambos lugares solamente, aunque las caídas de los lados sean más restringidas. Tal vez se debe esto a que desprenden las piernas y permiten eludir aún por algún tiempo el inevitable alargamiento. Hay quienes lo ven venir con un suspiro de pena; pero otras se apresuran a obedecer a la moda de mañana.

Lo que revela un cambio consolador e importante en los espíritus son los escotes y las mangas. Nada ya, entre personas de buen gusto, del "todo desnudo". Hasta por la noche, los escotes van siendo más parsimoniosos, y se velan con un tul o un encaje.

En cuanto a las mangas, que la moda precedente había reducido a cero, vuelven a aparecer. No se ven ya por la noche brazos desnudos, y por la tarde, a las mangas muy cortas son preferidas mil combinaciones, como mangas tres cuartos o largas, y anchas mangas, que serían solemnes como las de un magistrado, si en ellas no intervinieran la ligereza de las muselinas, de los crespones Georgette y de los encajes, que tienen un poderoso atractivo.

Si el vestido es de dos telas, como tafetán y organdí, el tejido transparente es siempre el que forma la manga, la cual es cruzada por encima del codo por una ancha franja de tafetán. O bien se lleva el tafetán a la parte baja de la manga, dándole peso.

Estas mangas suelen ensanchar en pagodas, pero no siempre. Citaré una, compuesta por un gran cuadrado de encaje, sujeto a la muñeca

por una cinta con lazo. Otra es toda fruncida en el puño, del mismo encaje. Otra se ensancha como una pantalla alrededor del codo.

Hay también mangas abiertas que dejan ver el brazo, y hay otras mangas irregulares, es decir, que la una es más larga que la otra. El brazo pasa por una abertura en la más larga, en su parte inferior, y el resto cuelga o se echa como una "écharpe" sobre el hombro. Es un capricho ingenioso.

Lo más nuevo entre todo son los adornos hechos con bieses de la misma tela. Los modistos han creado verdaderos encajes, inspirados en los encajes Renacimiento, hechos con piquillo. El mérito particular de los actuales está en que a ese piquillo sustituyen los bieses de la tela: organdí, tafetán o jerga fina. Se le dobla dos, tres o cuatro veces sobre sí mismo, se moja, se plancha y se hacen verdaderos encajes, muy calados, que a distancia, destacando sobre un interior independiente de color vivo, azul, encarnado o verde, adquieren un admirable relieve. Este nuevo encaje Renacimiento se hace también con bieses de raso encerado. ¿Lo veremos algún día en "cellophane" o en baldaque? Todo se puede esperar.

La pluma de avestruz es también un adorno muy aceptado, menos para los sombreros. Son aún muchas las lloronas que yacen en los cajones; pero para adornar los vestidos se las emplea abundantemente. Es encantadora por su ligereza cuando se respeta la gracia de sus filamentos vellosos. En negro, sobre un vestido blanco, da un adorno exquisito, ante el cual todo el mundo se extasia.

En todos los reinos de la Naturaleza toman también nuestros modistos préstamos para sus motivos de decoración, para los cuales saben sacar partido de los más extraños materiales. Ojetes de zapatos, anillas de visillos, corchetes, piececitas de latón para encuadernar, clavos de acero... Los galones y las cintas no podían dar abasto a las exigencias de la coquetería, y se ha recurrido hasta a la cuerda de atar los paquetes y al baldaque de los legajos.

Algunas casas han encontrado innovaciones encantadoras. Citemos como ejemplo los flecos de pluma de avestruz, teñidos en todos los colores y con efectos de rayados, pekínados, escoceses y bayaderas. Estos anchos flecos ligeros han revelado una nueva aplicación de las plumas de avestruz.

También he visto flecos de lana en bucles, que producen análogo efecto.

Hebras ligeras, de seda lisa blanca, salpican un vestido; lengüetas de piel recortada son aplicadas sobre tela; flecos de paja terminan curiosamente un vestido de raso; plumitas pequeñas adornan un vestido de vuelo, azul y blanco.

Gustan los motivos aislados y de mucho relieve, como son: las placas de esmalte, dibujando una especie de estrella de mar; placas de galalita; cabujones voluminosos de azabache o de coral; placas de gelatina, imitando al nácar o al marfil, y acorazando algunas partes del vestido, botones de madera esculpida o de vidrio moldeado. Las lentejuelas de cuero, bastante grandes, para parecer moneditas, son de un empleo frecuente. Los cascabeles de plata, los colgantes, las bellotas, aparecen en todas las Casas de confección, a la vez que las cuentas de madera, cada día más de moda.

Las flores han concurrido en todo tiempo a nuestros adornos; pero las de esta estación vienen de un jardín singular. Son de cera delicadamente

coloreada, y recuerdan la porcelana de Sajonia hasta confundirse con ella. O bien son de cuero pintado, de valdés (piel de cordero) o cabritilla, de lienzo encerado, de gelatina, de lana.

Juntamente con esas flores se nos ofrecen frutas, hojas y tallos; es decir, guirnaldas para ponerlas en el talle o sobre el hombro.

Los vestidos sorpresa han sido una novedad sensacional de la estación. Parece que han sido ideados mirando a la economía; pero necesitan más tela que los otros, y cuestan, por tanto, mucho más. Pero es gracioso un vestido que se puede poner, si se quiere, con la espalda delante, y sobre el cual se abotona una aldetá con que se transforma en falda sastre, sin que haya más que ponerse sobre ella la chaqueta para que el conjunto sea completo.

En otras colecciones se ve como novedad un vestido abrigo de jerga recortada y calada, según el capricho que ahora priva, que deja entrever un interior de crespón chino encarnado, "canna" o verde hoja. Quitado el vestido abrigo, aparece, en efecto, un delicioso vestido de crespón de la China. Y aun cabe en lo posible retirar la parte alta del cuerpo, para encontrarse a las diez de la noche, sin haber cambiado de vestido, en traje de noche.

Los vestidos sorpresa saben conciliar las exigencias de la vida activa y de la vida de sociedad. En ese mismo espíritu se realizan, en jerga y fular, conjuntos bonitos e ingeniosos.

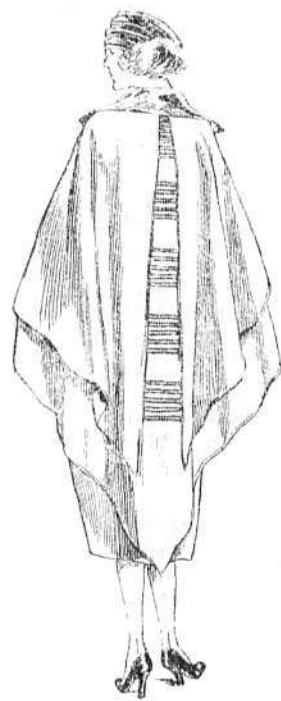
V. DE CASTELFIDO.

París, 30 de Junio de 1921.



1. Traje de novia. Hecho de *charmeuse*, con una vaporosa túnica de tul bordeada de encaje. Como cinturón, un cordoncillo de azahar.

2. Traje para asistir a una boda. El modelo, apropiado para señoras de cierta edad, es de satén negro, con cinturón, formado de rositas de oro delante; el cuerpo en punta alarga el busto, lo que da esbeltez al talle.



:: Capas de verano ::

1. De tafetán negro, con cuello de plumas de avestruz enlazadas, sobre un traje de fular blanco con falda plisada, guarnecida con cintitas de tafetán negro. Con los vestidos de seda blanda como éste es indispensable usar un corsé flexible y ligero, cuya existencia no se adivina.

2. Abrigo-capa de *Kashmyrina* beige natural, bordado con dibujos de pespuntos al cordoncillo, en seda negra. La capa del modelo está abierta trans-

versalmente, de modo que deja pasar los brazos; lo alto traza una pequeña pelerina, suelta únicamente sobre los brazos y unida a la parte del abrigo, formando falda. Una tira al hilo constituye el cuello enrollado, que desciende hasta la parte inferior de la pelerina; el abrigo no tiene ningún sistema de cierre; se cruzan los delanteros a voluntad.

3. Sobre un traje de tafetán negro, capa con canesú de *shantung* blanco. Con los cuerpos largos como el de este vestido, que se apoyan en las caderas y se quiebran en el talle en pliegues indeterminados, la silueta no resultará graciosa si no se va impecablemente encorsetada.

4. Abrigo-capa de raso topo, adornado con marabú del mismo color y bordado de acero.

5. Capa de punto de seda cruda; borde del cuello y botones de terciopelo violeta. Esta capa bretona es completamente recta y sin mangas, ejecutada con tejido transparente, *jersey* fino o vuela de lana. Algunas modistas guardan estas capas transparentes con rayas opacas, trencillas de seda artificial o tiras de paño pespunteadas.

6. Doble esclavina de paño fino crudo; grupos de trencillas negras; cuello de duvetina negra.

7 y 8. Sobre un traje de *tusor* estampado con motivos cachemir, esclavina de *tusor* liso, adornado con motivos estampados sujetos como aplicaciones; forro de vuela de seda negra.



TRAJES PARA MUJERES JÓVENES

DE DÍA



1. Traje de señorita, en sateñ, fular color frambuesa y sarga azul. Sombrero de paja piquillo negro forrado de paja frambuesa; *ruche* de cinta *circé* negra.

2. Traje de señorita en sarga azul obscuro, estriada con rayas azul vivo y sarga lisa azul obscuro. La falda se hace de tela rayada. El cuerpo, de sarga lisa, se adorna con un plastrón de sarga rayada. Puede copiarse este elegante y sencillo vestido en lienzo rayado y lienzo liso.

Tela necesaria: 1,80 m. de sarga rayada; 1 m. de sarga lisa.

3. Traje de lienzo en color rosa. Sencillo y práctico, es a propósito para las jóvenes este vestido, que puede hacerse en casa fácilmente. La falda, toda lisa, va fruncida a la ligera sobre un giro. El cuerpo, especie de casaca, está escotado en redondo y bordeado con un bias que sostiene algunos frunces en medio del delantero. El faldón y las mangas están igualmente cercados con un bias. Un amplio cinturón de cinta negra sujeta a cada lado del cuerpo.

con una hebilla de galalita viene a anudarse detrás. El modelo resultará muy bonito en lienzo verde jade, cereza, azul aciano.

Tela necesaria: 3,50 m. de 0,80 m. ó 1 m. de ancho.

4. Traje sencillo de *natline* gris cuadrícula, con rayas verde jade y filetes blancos; cinturón y corbata de cinta *circé* negra; el pechero, de crespón de China o de *ponçón*.

5. Traje de tela *éponge* color pizarra; se compone de una falda adornada delante y en la espalda de un *panneau* suelto, y de un paletó pequeño, en el que una parte del faldón está añadida con una costura aparente. Un cuello amplio, derivado de los cuellos-chales, remata el escote de



2



3

la chaqueta, descubriendo un chaleco de tela *éponge* azul lino. Aunque los trajes *sastre* sean de una línea amplia y vaga, es indispensable, para que conserven la gracia de su silueta, llevar debajo un corsé de moda de batista de hilo, seda lisa o brochada.

6. Traje de *repstine* azul obscuro. Se adorna este elegante vestido con trenchillas negras gofradas a máquina; bajo los delanteros abiertos del paletó aparece la blusa chaleco ramada con dibujos de colores vivos, blusa de punto de seda estampado, de duvetina con flores o sencillamente de muselina de lana o de vuela estampada con dibujos a veces recamados para mayor elegancia y relieve.

7. Traje de *cotilisse beige*, bordeado con trenchillas estrechas de igual color; chaleco de piqué. La chaqueta es amplia y recta, apenas cambiada en el tallo, con o sin pliegues en los lados, larga, corta o de regular dimensión, según se prefiere.

8. Traje de *kasha* gris polvo; cinturón de cuero azul obscuro; chaleco de organdi blanco.

9. Traje de *grilinc* o tela *éponge* blanca; bordado encarnado y negro, guarnecido con trenchillas encarnadas.

10. Traje de *étamine* grosella, práctico para el campo y agradable para los días calurosos. Fruncida en un giro la falda es bastante amplia; el cuerpo *kimono* termina delante, formando un chaleco, que desciende sobre la falda. La vuela de lana y la vuela de algodón son apropiadas para copiar este traje, que sentará bien a las señoras de cierta edad.



4



11

11. Traje de tafetán, adornado con hilera de frunces formando abollonados. Completan el adorno flores y plumas.

12. Traje de sarga de Escocia azul obscuro, adornado con bordados de lana fina. El modelo se halla bordado con zigzags de lana encarnada obscura, sujetos con puntos de Boloña en seda encarnada igual a la lana, o de seda azul obscuro al color de la tela. Grandes flores a punto llano con corazones de relieve, hechos a punto de nudo, se destacan sobre el fondo vermiculado que los aligera. El galón que adorna este "delantal" es a punto llano, con puntos negros o azul obscuro, recordando el color de la tela; puntos de cadeneta retienen estos puntos lisos. Los bordes del cuerpo, los galones que ornan los costados del vestido están bordados con puntos lanzados, hechos los unos junto a los otros; un espacio separa dos hilera para aligerar el conjunto del galón. El mismo bordado podría ejecutarse con lana gris claro o beige, si el traje se destina a una jovencita o señora joven; para una señora de cierta edad, resultaría mejor bordar sencillamente el vestido con seda negra y reemplazar con trenchillas los galones a punto llano; el conjunto combinado de este modo sería más sobrio, y el traje más fácil de llevar.

13. De crespón *Georgette* blanco, con cuentecitas de azabache negro, o de crespón rosado, bordado con cuentas de cristal.

14. Traje de fular liso y fular ramado. Los drapeados de este traje permiten rejuvenecer un antiguo traje-camisa rayado, cuadrículado o con flores; al borde de la falda y de las mangas se coloca una tira de tela lisa, y la misma tela forma el doble delantero, estrecho, en el cuerpo, donde dibuja una especie de plastrón, más ancho en la falda, y en forma de concha en sus dos bordes; la espalda del vestido permanece lisa.

DE NOCHE



12

15. Traje de crespón marroquí y encaje; denticitos hechos con cinta estrecha.

16. Traje de crespón marroquí o crespón *Georgette* y de tul bordado o adornado con cuentas al color.

17. Traje de tafetán malva. Sobre la falda de fondo caen anchas cintas del mismo color, cuyo extremo, cortado en punta, está terminado por un piquillo; a falta de cintas, sería posible emplear, de igual modo, paños estrechos de tela, que se bordearían con un piquillo en todos sus contornos. La espalda del cuerpo es lisa; su corte nuevo dibuja, a pesar de la manga *kimono*, una pequeña tira de hombro, que viene a apoyarse delante sobre los frunces. Otros frunces muy finos, enjaretados en tres hilos tenues, pasados en línea vertical, rizan el centro del delantero con ondas horizontales apenas indicadas. En el cinturón se abre una rosa de tela, teñida en varios tonos de rosa, y la misma flor, más lisa, se encuentra en la parte inferior de cada tira de la túnica. ¿Cómo se cierra este cuerpo y los cuerpos a la campesina para ponerlos sin gran dificultad? Bajo el brazo, dejando abierta una de las costuras laterales, cuyo borde del delantero viene a aplicarse sobre el borde correspondiente de la espalda; los botones presión invisibles sujetan la tela, y la espalda queda lisa, sin ningún cierre aparente.

18. De satén flexible gris claro y negro; cinturón y adornos de cintas de satén negro. El tafetán, la seda flexible, el crespón *Georgette*, el crespón marroquí, se eligen con frecuencia para la confección de esta clase de trajes, que pueden llevarse lo mismo para una comida que una reunión íntima. Tafetán y satén se prestan indistintamente para ejecutar este elegante modelo, cuya espalda es de seda obscura igual al cinturón.

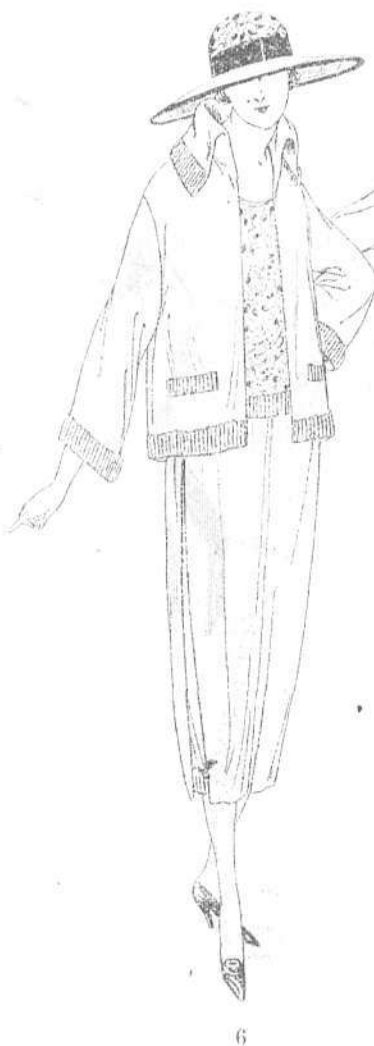
19. Traje de tafetán; el cinturón se ve adornado con rositas de tela. Tanto para las señoritas como para las señoras jóvenes resultará muy bien el modelo copiado en tafetán pulga, mordoré, gris o malva.



13



5



6



7



8



9



10



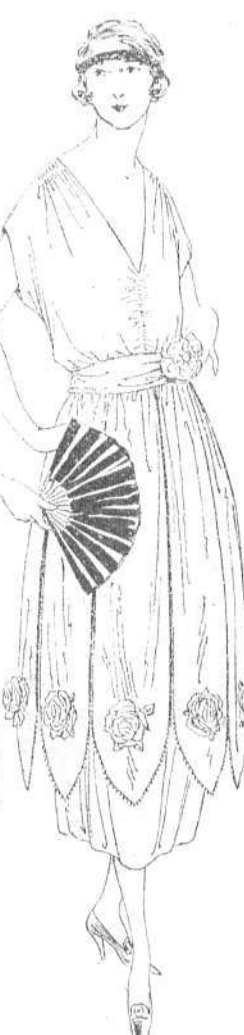
14



15



16



17



18



19



1. Combinación pantalón, crespón de China blanco, adornado con bordado. Cinta color rosa enhebrada en el talle.



2. Enagua combinación de vuela de seda cielo guarnecida con encajes y rositas de satén del mismo color.

3. Camisa de día en linón bordado, guarnecido de plisados de muselina. Conturón de satén azul pálido.

4. Deshabillé de satén coral rosa guarnecido de encaje y ramitos de rosas de satén.



Ropa
blanca

Ideas nuevas sobre formas y telas.



1

1. Traje de *shantung praline* adornado con cintas *cirés* negras, lisa una de ellas y la otra gofrada, realzada con una cinta de organdi blanco.

2 y 3. Traje de tarde. Puede hacerse, como el modelo, de sarga y satén, adornado con trencillas, o bien para traje de verano, en crespón y vuela de algodón. (Véase la fig. 3).

4. Croquis mostrando el traje recto, en el cual se ha conseguido el efecto de blusa en el talle por un cinturón interior. El modelo de este vestido es excelente, porque su silueta graciosa agrada a primera vista; su corte, elegante y nuevo, es sencillo y apropiado; no se gasta en su confección mucha tela; permite el empleo de dos cortes de tejidos diferentes, y, por último, puede copiarse, sin que con ello pierda nada, en el color que se prefiera en la nilla, seda o lienzo. Se adorna este traje con trencillas estampadas. Estas, como es sabido, se hacen *cirés* con dibujos mates, o, por el contrario, con dibujos *cirés* sobre fondo mate. Como las hay de diversos anchos, se prestan a toda suerte de combinaciones. Para el modelo dos anchos bastan: 5 cm. para el cinturón, 7 cm. para el resto de la guarnición, discretamente equilibrada parte delante, parte detrás, para no hacer pesada la silueta. Pueden preferirse a las trencillas grupos de gruesos pespuntos de cordoneillo formando galones; estos bordados de pespuntos se hacen fácilmente con una máquina de coser de familia. El traje, que es de sarga y de satén en el modelo, puede copiarse de múl-

tiples maneras; dos ejemplos: para un luto se le hará de cachemir de Escocia o de sarga mate, adornado con tiras de crespón bordado, con el delantero del cuerpo de crespón liso, bordeado de una cinta de crespón blanco en el cuello, y a lo largo de la abertura abotonada. Para traje de verano simplificar el adorno conforme a lo indicado en el croquis 3, que muestra el modelo, hecho de lienzo rosa; el delantero del cuerpo y las bocamangas están completamente cubiertos de ramajes, bordados en algodón grueso blanco.

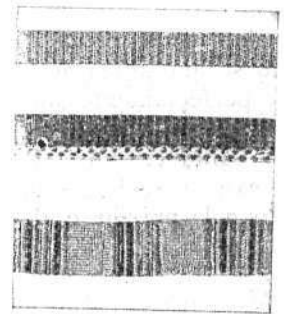
5 a 7. He aquí diversos modelos de cintas estampadas, que tan en boga están esta temporada; existen de diversos anchos, en piezas de 25 metros. Vense aquí la trencilla Saturio (fig. 7) y en las figuras 5 y 6 se desarrollan unos jeroglíficos de un lema japonés.

8 a 10. Para un traje sastre de verano, he aquí un modelo, que agradará a las señoras jóvenes por su fantasía y la originalidad de la silueta de su chaqueta. Se hace de tafetán negro, y bordeado de un bullonado de igual tela. Se puede también sustituir este adorno por las nuevas trencillas acanaladas, como las que figuran en la figura 10, que tanto se emplean en la actual temporada. El cinturón interior (fig. 9) da un movimiento especial a la espalda de la chaqueta (fig. 8).

11. Traje de casino o de noche, en crespón marroquí gris platino, guarnecido con plumas glicerinas. Capelina de vuela de seda blanca velada con Chantilly negro, bordeada de terciopelo.



8



10



2



3



4



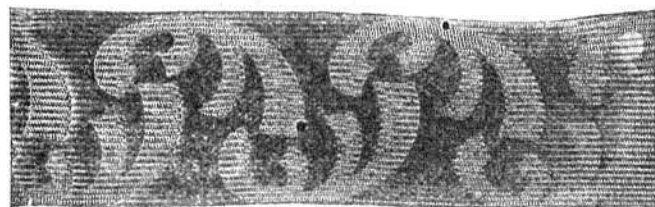
9



5



6



7



11

El régimen alimenticio de los niños.

(Conclusión.)

II

La leche presenta la ventaja especial de suministrar el conjunto de los materiales necesarios para la construcción y en las proporciones más armónicas; a continuación siguen los huevos.

La leche y los huevos constituyen uno de los alimentos más valiosos; así deben figurar lo más copiosamente posible en la alimentación.

LA CARNE

Cabe prescindir de ella. Conozco personalmente una familia de vegetarianos convencidos, cuyo padre, insigne higienista, realiza ejercicios atléticos nada vulgares, y cuyos hijos, actualmente entre los veinte y treinta años y que se han batido en la guerra, son también notables atletas y además se dedican a trabajos intelectuales. Ninguno de ellos ha comido carne. Luego es posible prescindir de ella.

No os aconsejaré que sigáis ese ejemplo, porque estoy convencido de que, aun siendo posible ese régimen, no es el mejor ni es infalible que convenga a todos.

La mejor manera de defenderse contra las enfermedades y, sobre todo, contra la tuberculosis, no es quizá prescindir de la carne. De todas suertes, es el adolescente quien necesita más la carne, a condición de que no se la sirváis demasiado pronto.

Pienso que antes de los seis años puede pasarse perfectamente sin ella, salvo algunos casos patológicos que conciernen al médico. Cuando la salud es normal, sírvase de vez en vez una exigua ración, siempre que sean carnes asadas a la parrilla o al horno, y no "ragouts" (carnero, buey o caballo, ni ternera ni cerdo).

Entre seis y doce años no se pase de los 100 gramos diarios: es un máximo a que tampoco debe llegarse todos los días.

Para el adolescente entre diez y diez y ocho años no se exceda de los 200 gramos, cantidad que puede consumirse sin grave peligro. De todas suertes, siempre que pueda introducirse en la alimentación, sea a la edad que fuere, la leche y los huevos en una proporción considerable será posible suprimir la carne que, en general, cuesta más cara y que deja en el organismo gérmenes más nocivos.

LAS GRASAS

En mi opinión, la manteca y las grasas animales ofrecen ciertas ventajas sobre las grasas vegetales. En otro tiempo fui, y lo soy todavía, uno de los propagandistas de la vegetalina, que en el adulto no ofrece peligro, pero que no presenta para el niño que se desarrolla todas las ventajas de la manteca y de las grasas animales.

Por grasas animales entiendo un poco de grasa de jamón o de costilla de carnero y, sobre todo, las grasas de órganos, cuando se presenta la ocasión.

Además, y muchos niños pensarán como yo, recomiendo los entremeses y los postres de dulce, bajo todas sus formas. Casi siempre son a base de leche y huevos; así fácilmente se advina por qué los recomiendo.

Por otra parte, el azúcar es un poderoso factor de energía, un alimento valiosísimo desde el punto de vista de su precio, aun pagándolo a cinco francos kilo. Su digestión es fácil y, por consiguiente, apta para suministrar a los niños la energía que han menester.

Las frutas crudas, en contra de un prejuicio hartamente extendido, son, en general, una cosa excelente. Recomendando el plátano, la naranja, la uva, la cereza, el melocotón y el albaricoque, siempre que se consuman en cantidades moderadas, sean de calidad superior y perfectamente maduros.

Pueden comerse desde muy temprana edad: hasta es útil para los bebés alimentados con leche esterilizada añadir, en los primeros meses después del nacimiento una o dos cucharadas diarias de zumo de naranja o de uva. De este modo se les sirve sustancias indispensables para el crecimiento y que faltan en la leche esterilizada. Esas sustancias, de hallazgo muy reciente, son tan necesarias para el adolescente y el niño como para el bebé de pecho. En la proporción, y según las reservas ya expuestas, negad por completo las frutas crudas a los niños.

Consignaré que encontraréis en las verduras cocidas, en las espinacas, hierro útil para la formación de la sangre, bajo una forma mucho más interesante que en los productos medicinales que podréis adquirir.

Desde este aspecto, recomiendo la col, con ciertas reservas, porque puede ofrecer algunas dificultades digestivas. Sin embargo, la col bien cocida y en pequeña cantidad debe figurar en la alimentación del adolescente.

Más pudiera alegarse en orden a la elección de los alimentos; pero no insistiré, porque aun me restan otras generalidades que exponer.

¿CÓMO SE DEBE COMER?

Frecuentemente se incurre en el error de no servir al niño, por la mañana, una comida muy substancial. Vería con agrado que se propagara la costumbre inglesa de los huevos o del jamón; en fin, de una verdadera comida. De todas maneras, se me antoja insuficiente una taza de leche.

Acabo de recomendar la leche en la alimentación de los niños y adolescentes; pero reconozco que, en la mayoría de los casos, existe un inconveniente harto serio para beber leche a las comidas. La leche retrasa la digestión y a menudo quita el apetito. Es más eficaz beber agua y reservar la leche, siempre tan útil, para la mañana, la merienda de la tarde y los entremeses.

Claro es que conviene variar los "menús" de la semana o del mes; pero no ha de modificarse demasiado la composición de un "menú" para evitar una absorción exagerada de alimentos.

Y esto me conduce a tratar de las cantidades de alimentos que el niño puede necesitar. Acerca de este punto no sabemos nada preciso: cuanto se ha dicho y expuesto como cifras carece de una base seria. Seguramente, todos hemos observado que unos niños comen muy poco y, no obstante, están sanos, crecen y engordan, mientras que otros comen mucho y, como suele decirse, "no les alimenta".

"No se alimenta uno por lo que se ingiere, sino por lo que se digiere". Y la digestibilidad varía tanto de un individuo a otro, que resulta difícil establecer reglas y cálculos.

En ese caso, ¿qué hacer? ¿Proceder al azar? No; al nacer traemos, con algunas perturbaciones causadas por el atavismo, por las malas costumbres de nuestros padres y antepasados, algo muy valioso que importa no derrochar: nuestro gusto, nuestro apetito. Si a un niño que tiene buenas costumbres y cuyo gusto no está pervertido le suministráis una alimentación conveniente, es decir, integrada por alimentos que le son muy propicios—aquellos de que acabo de hablar—; si la alimentación de la semana es bastante variada; si el número de platos de un mismo "menú" no es excesivo; si, además, ese niño goza, en conjunto, de perfecta salud, él mismo sabrá, mejor que nadie, la cantidad que necesita (esto con muy raras excepciones, porque no faltan niños que exageran). En la inmensa mayoría de los casos, si nuestro gusto, nuestro apetito son guías fieles, débese a nosotros mismos. A fuerza de bebidas alcohólicas, de mostaza, de pepinillos, de ensaladas, de picantes, hemos pervertido nuestro gusto y perdido así un guía seguro.

Si entonces tenemos hambre, esa sensación no corresponde a la realidad.

LOS RESULTADOS

¿Cómo advertiréis, pues, que vuestro hijo está nutrido, alimentado como conviene, y que vive bien?

En este orden hay algo que los clínicos conocen perfectamente, pero que las madres conocen mejor todavía, a saber: el aspecto general del niño, la dureza de sus carrillos y pantorrillas.

Si no sucede así con vuestro niño, consultad al médico.

He aquí otro elemento que no debéis descuidar, y que acaso es, en el fondo, el criterio más seguro de una buena salud: el peso. Ya sabemos que debe pesarse a un niño de pecho; pero importa no olvidar que deben serlo igualmente un niño mayor, un adolescente. La curva del peso de un niño y hasta de un adolescente constituye un elemento de apreciación valiosísimo y que es fácil establecer para cada caso.

Por otra parte, sépase que el niño que crece con demasiada rapidez, que sufre en sus coyunturas, en sus articulaciones, que tiene puntagudos los huesos, suele ser un niño mal nutrido. Prestad atención a esos detalles y no desoigáis el grito de alarma del organismo que se queja.

CONCLUSIÓN

Evidentemente, no he expuesto todo lo que podría decirse acerca de la alimentación del niño que se desarrolla. Quizá se me arguya haber omitido cosas "muy de moda" y hasta importantísimas. Lo hice deliberadamente. No he considerado indispensable, para demostrar la utilidad de la leche, de los huevos y de la carne, aducir amplias teorías sobre la composición de los albuminoides y llenar estas líneas con vocablos exóticos; ni para decir que las frutas crudas eran muy eficaces, hablar de las vitaminas o discutir si existen o no los simbiosis.

Proponíame exclusivamente exponer algunas conclusiones prácticas, acerca de las cuales están de acuerdo los higienistas que se han ocupado de la cuestión: sean las que fueren las ideas teóricas, debéis tener en cuenta las generalidades que se deducen de lo precedente, a saber: el peligro de las bebidas alcohólicas, el peligro del abuso del pan, la eficacia de los huevos, de la leche y de la carne, la utilidad de una alimentación variada, la utilidad de una comida substancial por la mañana. Si os dignáis poner en práctica algunos de mis consejos, estimaré que no he perdido completamente el tiempo escribiendo estos artículos.

DR. HEMMERDINGER.

Guitarra española.

Mírame siempre llorando,
mírame siempre sufriendo,
y ve después publicando
cómo se vive queriendo.

Tú no sabes la penilla
que los hombres viejos pasan
al ver que sirven de burla
y de risa a las muchachas.

En el huerto de mi alma
un rosal sembró tu mano,
y antes de que abran sus rosas
ya me tienes olvidado.

Desde que enterré tu cuerpo,
madrecita de mi alma,
en cada gota de lluvia
miro un beso que me mandas.

Cuando la muerte cerró
los ojos de mi morena,
en el azul de los cielos
se aumentaron las estrellas.

De tus nieves no alardees,
orgulloso Guadarrama,
que hay más nieve que en tu cumbre
en el pecho de mi ingrata.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.